

Jason Henderson
Zoe Costa Rica
120715

HEBREOS 11:1 LA FE I

Este capítulo de Hebreos es maravilloso, especialmente el primer versículo, el cual es una especie de definición o descripción de cómo experimentamos la fe, de qué hace la fe en nosotros. Vamos a leerlo y luego haré unos comentarios acerca de la traducción.

***Hebreos 11:1** (NBLH), "Ahora bien, la fe es la certeza sustancia de lo que se espera, la convicción demostración de lo que no se ve".*

Esta versión (Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy) tiene las palabras correctas entre paréntesis, por eso quiero señalar las palabras "certeza" y "convicción". Tengo problemas con estas palabras.

La palabra que se traduce como certeza, en realidad es la palabra "sustancia", y es la misma palabra que encontramos en Hebreos 1:3. "El cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su **sustancia**...", La palabra debe ser "sustancia". Creo que "la certeza" es un intento de la mente natural de entender este versículo. Este versículo no tiene sentido para la mente natural, que la fe tenga que ver con sustancia. Para la mayoría de nosotros en la iglesia, la fe es nada más que una creencia, y una creencia por definición no tiene sustancia.

La palabra que se traduce como convicción, en realidad es la palabra "demostración o prueba". Aparece 3 veces en el Nuevo Testamento y siempre con este significado. La palabra no es un sustantivo, es un verbo, y significa "el acto de presentar pruebas". Entonces, la fe evidencia algo, prueba algo, demuestra las cosas que no se ven. Así que, este versículo debe leerse: "**Ahora bien, la fe es la sustancia de lo que se espera, la prueba o demostración de lo que no se ve**".

¿Qué significa esto? ¿Qué significa que la fe sea la sustancia de lo que se espera y la demostración o prueba de lo que no se ve? Lo primero que viene a mi mente es el hecho de que nuestra palabra "creencia" no calza con este versículo. De nuevo, para la mayoría de nosotros las palabras fe y creencia son sinónimas. Cuando hablamos de algo natural usamos la palabra "creencia": Alguien podría decir, "Yo creo en extraterrestres". "¿De veras? Yo no creo". Pero cuando hablamos de algo espiritual usamos la palabra fe: "Yo tengo fe en Dios"; pero estamos usando la palabra fe como creencia. Usualmente, queremos decir lo mismo. Aunque usamos la palabra fe para referirnos a algo espiritual,

la usamos con el mismo entendimiento de creencia. Es lo que pensamos o creemos de las cosas espirituales.

Pero estamos absolutamente equivocados. Una creencia no es igual a la realidad de la fe; la fe es algo totalmente diferente.

Entonces, la palabra creencia no calza con este versículo. De hecho, nadie hablaría de las creencias así. Nadie diría que nuestras creencias son sustancia, por eso, en mi opinión, los traductores cambian la traducción para decir "certeza" o "convicción". De hecho, tenemos creencias cuando NO TENEMOS nada tangible, nada sustancial. Creemos en algo cuando no lo tenemos. ¿No es cierto? Y esto, realmente, me golpea, porque es exactamente lo opuesto a lo que dice este versículo.

Sabemos que nuestras creencias no demuestran nada. Lo decimos todo el tiempo: "No puedo probarlo, pero lo creo". Y la razón por la que no podemos probarlo es porque no tiene sustancia, no tiene como ser demostrado. Entonces, este versículo contradice dos veces lo que normalmente pensamos acerca de nuestras creencias. **La fe es la sustancia de lo que se espera, y la demostración o prueba de lo que no se ve.**

¿Qué es una creencia? La Biblia habla de la fe no de creencias. Usamos la palabra creer cuando la palabra fe (en griego) está en la forma de verbo, porque no tenemos una palabra en español que sea: "feer". No tenemos la palabra fe en forma de verbo. Pero en griego sí. En griego la palabra que se usa a lo largo del Nuevo Testamento es la palabra fe, como sustantivo y como verbo. Por lo tanto, cada vez que aparezca la palabra creer en la Biblia es la misma palabra fe ("pistis" en griego) como verbo. Entonces, Pablo nunca habla de creencias, de algo en la mente, siempre habla de algo sustancial. ¿Qué es sustancia? La sustancia es algo tangible, es algo concreto, es algo real. Algo que podemos experimentar, aunque no con los sentidos. Es la realidad detrás de la descripción, la realidad detrás de los tipos y sombras, de las profecías...de las palabras. Es la esencia misma del asunto.

¡Esto tiene que golpearnos! El cristianismo de hoy está basado en creencias, y las creencias no son nada más que pensamientos, ideas u opiniones de la mente natural. Las creencias provienen de la mente natural, del intelecto, del cerebro. Y aunque la iglesia tradicional da mucho énfasis a las creencias, eso debería parecernos extremadamente raro. ¿Por qué? ¡Porque las creencias son algo muy, muy débil! Son sólo una opinión que tiene sentido racional en la mente de un individuo. En ese sentido, son algo muy personal, muy natural. En cambio, la fe es sustancia y demostración. ¡¡Qué contraste!!

¡¡Amigos, el cristianismo no puede basarse en creencias humanas!! No puede basarse en seres humanos que piensan las ideas correctas. No puede basarse en ideas y teologías correctas versus ideas incorrectas. ¡Tiene que haber algo más real, más sustancial, algo

más grande que esto! Si la salvación se basa en tener las ideas correctas en nuestras mentes naturales, ¡espero que usted escoja lo correcto antes de morir! ¡Espero que escoja la iglesia correcta donde el pastor enseña las ideas correctas! ¡Espero que su opinión sea mejor que la opinión de su vecino! ¿Me siguen? ¡Esto es ridículo! ¡Es absolutamente ridículo pensar que nuestra salvación se pueda basar en algo tan débil, personal y fluctuante como una creencia en la mente de un ser humano!

Pero la fe es algo mil veces más grande, más real, estable, fijo y totalmente sobrenatural; realmente es algo espiritual. La fe no tiene que ver con nuestros pensamientos y creencias. De hecho, cuando la fe aparece en nuestro corazón destruye nuestros pensamientos y reemplaza nuestras creencias.

La venida de la fe a mi alma nunca ha confirmado una creencia anterior. ¡Jamás! La fe reemplaza, destruye las creencias, porque reemplaza la mente del hombre con la luz del Señor, con la mente de Cristo. ¡Gracias a Dios! La fe no le deja campo a mis ideas. La fe sustituye una idea con la sustancia, cambia una opinión por una demostración. Incluso cuando tenemos una creencia correcta. Alguien podría preguntar: "Pero...si yo creo que Cristo es el Hijo de Dios, ¿la fe no va a confirmar esto?" Bueno, sí y no. Sí, porque como afirmación es correcta. No, porque todo lo que ha pensado acerca de esa afirmación, todos los conceptos e ideas relacionadas con dicha afirmación van a ser destruidas por la fe y sustituidas con la sustancia, van a ser sustituidas por una demostración de la realidad.

La fe es la mente y la luz de Dios operando en nuestra alma. La fe es de Dios y obra en nosotros como la perspectiva de Dios. La fe viene de Dios porque es Su luz, y obra en nosotros como Su perspectiva. La fe no forma creencias, la fe forma la sustancia en nosotros, forma la realidad en nuestra alma, porque por fe vemos y experimentamos lo que es real.

La fe hace real en nosotros las promesas de Dios; así es como entiendo "lo que se espera". Por medio de la fe las cosas que se esperaban llegan a ser nuestra experiencia. A través de la fe poseemos la tierra, poseemos las promesas y las bendiciones. La fe, la mente de Dios, la luz del Señor demuestra en nosotros, prueba en nosotros, las cosas que no se ven.

Entonces, la fe no se trata de nuestra mente tratando de creer cosas espirituales. La fe es la mente, perspectiva, luz, entendimiento del Señor operando en nosotros por el Espíritu de Dios. De hecho, Hebreos 11:3 dice: "*Por la fe entendemos...*" Nadie diría: "Por mis creencias entiendo..." La creencia no es una fuente de entendimiento, la fe sí. ¿Por qué? Porque si la fe es la luz del Señor, la mente del Señor, el conocimiento de Dios obrando en el alma, ¡por supuesto que por fe podemos entender lo que no se ve!

El versículo dice, *"Por la fe entendemos que el universo fue preparado por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve no fue hecho de cosas visibles"*. Es decir, las cosas visibles salieron de lo que no se ve. Antes existía lo que no se ve, y todo lo que Dios creó es una representación de ello. Entonces, ¿cómo podemos verlo? ¿Cómo podemos entenderlo? ¡POR FE! Porque la fe ve lo invisible. Lo leemos en Hebreos 11:27, *"Por la fe Moisés salió de Egipto sin temer la ira del rey, porque se mantuvo firme como viendo al Invisible"*. Aquí tenemos otra definición de fe: "Viendo al invisible".

¿Cuándo poseemos la sustancia de nuestra salvación? Recibimos la *sustancia* cuando nacemos de nuevo, pero ¿cuándo poseemos como una realidad, como una experiencia, la sustancia de nuestra salvación? Cuando lo que es real para Dios obra en nosotros como nuestra realidad. ¡¡Esto es fe!! Cuando lo que es real para Dios es la realidad en la que caminamos, es que poseemos la sustancia de nuestra salvación.

¿Cuándo experimentamos la sustancia de las cosas que Dios prometió? Cuando dicha sustancia es lo más real que conocemos. ¡¡Esto es fe!! ¿Por qué? Porque es mediante la fe que experimentamos la sustancia de lo que no se ve.

Ahora tenemos que entender que la fe sólo ve una cosa. ¡Esto es importante! **La fe ve a Cristo**. Cuando uno ve por fe, no ve un montón de cosas espirituales: ángeles, demonios...lo que sea. Cuando decimos que una persona está viendo o está caminando por fe, es lo mismo que decir que está viendo a Cristo. Porque Cristo es la totalidad de la perspectiva de Dios. Cristo es la manera como Dios ve todas las cosas, como Dios ve y conoce el amor, la verdad, la justicia, la vida...todas las cosas espirituales.

"En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios" (Juan 1:1). Dios antes de la creación tenía esta relación con Su Hijo, y en el Hijo tenía la plenitud de todo. No había creado nada, pero tenía la sustancia y en la sustancia lo tenía todo. Él estaba viendo la Palabra y en Ella tenía la totalidad de Su perspectiva. Lo digo porque cuando la fe obra en nosotros siempre vemos a Cristo, lo vamos a entender, vamos a estar conscientes de Él.

La palabra "ver" es tan débil... no capta el sentido espiritual. Es más que un tipo de vista. Es un darse cuenta, una consciencia, estar enterado de una realidad. Cuando vemos por fe, vemos algo que es real en Él, de Él, por medio de Él, cumplido por Él. No vemos un montón de cosas, vemos la sustancia. Por eso el autor de Hebreos dijo lo que dijo en el versículo 3, que las cosas creadas provienen de lo que no se ve, y que por fe vemos lo invisible, lo que existía antes de la creación. ¿Qué existía antes de la creación? DIOS. Cristo es la manifestación, expresión, explicación de Dios; cuando lo vemos a Él vemos al Padre. Todos los profetas hablaron de Él, todos los tipos y sombras pintaron cuadros de Él. El Espíritu de profecía es el testimonio de Jesús. ¿De qué otra cosa iba a dar testimonio? Dios sólo testifica de lo que ve y Él nunca ha visto algo más. Cuando nosotros

vemos en Su luz, cuando la perspectiva de Dios por la revelación de Jesucristo, por la renovación de la mente va obrando en nuestras almas poco a poco, vemos lo que Dios ve; vemos con la luz en la que Él ve.

Ahora bien, hay dos experiencias de la fe en la Biblia. No hay dos tipos de fe, sino dos experiencias de la misma fe. La fe siempre ha sido y es la luz del Señor obrando en el creyente. En el Antiguo Pacto la fe veía lo que iba a venir. Eso lo dice Hebreos 11:2, *"Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos"*. Los antiguos vieron a un Cristo que no había venido. Estaban viviendo un testimonio, pero no poseyendo la sustancia. Esto es básicamente el tema de Hebreos 11. Prácticamente todo el capítulo habla de los hombres y mujeres de fe que vieron a Cristo desde lejos, vieron al Invisible, vieron una tierra y una ciudad celestial en Cristo, que salieron de sus lugares para morar en esta tierra celestial en forma de testimonio. Por la fe ellos se constituyeron en un testimonio de las cosas que estaban por venir. Ellos realmente vieron la promesa, vieron la sustancia desde lejos, pero no la recibieron porque Cristo (la sustancia) no vivía en ellos. La fe era la perspectiva de Dios sobre Su Hijo, pero como Cristo no había venido, ellos no experimentaron lo que vieron.

En cambio en el Nuevo Pacto Cristo vive EN nosotros, vive en Su nuevo templo, por lo tanto, cuando vemos por fe, vemos lo que ya está, lo que ya es una realidad. No es una fe que ve desde lejos, es una fe que ve la sustancia viviendo EN nosotros, y cuando lo vemos a Él en Su gloria viviendo EN Su templo (nuestras almas), algo sucede. ¿Qué? Somos transformados; porque vemos lo que ya está en nosotros, porque vemos la gloria de Dios en Su templo. Ahora, cuando lo vemos a Él tiene el efecto de transformar el alma en la misma imagen de gloria a gloria.

2Co 3:18 *Però todos nosotros, con el rostro descubierto, contemplando como en un espejo la gloria del Señor, estamos siendo transformados en la misma imagen de gloria a gloria, como por el Señor, el Espíritu.*

Puesto que Cristo vive en nosotros, ahora la fe ve y posee lo que Dios nos ha dado ya. ¿Lo ven? Ahora podemos, literalmente, vivir por fe, andar por fe, poseer por fe la sustancia que vive en nuestra alma. Podemos ser por medio de la fe el territorio donde Dios demuestra o prueba la realidad de lo que no se ve.

¿Qué es "lo que se espera"? ¿Cuáles son las cosas que se esperan? No es cualquier esperanza que venga a la mente. Es una esperanza o una expectativa muy específica. Es la expectativa de las promesas de Dios, de las profecías, de los cuadros, figuras y sombras. Es todo lo que vemos en "los antiguos", los antepasados.

Toda la historia hasta la cruz era una gran expectativa de la sustancia venidera. No sólo las cosas creadas en Israel, sino también las cosas creadas en la creación natural. Dios

creó un tipo de agua que no satisface, creó un tipo de pan que no satisface. Dios creó un montón de cosas naturales que no satisfacen, creó un montón de cosas en el Antiguo Pacto que hablan de una expectativa, de una esperanza, de un reino que no tendría fin, de una justicia que sería eterna, de un sol que nunca se pondría. Todas estas cosas crearon una expectativa y esas son las cosas que se mencionan en este versículo. Y la fe tiene acceso a estas realidades prometidas.

Efesios 3:11-12 dice, *"Conforme al propósito eterno que llevó a cabo en Cristo Jesús nuestro Señor, en quien tenemos libertad y acceso a Dios con confianza por medio de la fe en Él"*. Es muy interesante que diga que "llevó a cabo en Cristo Jesús"; NO dice que llevará a cabo. No es algo futuro, no es algo progresivo, es algo terminado. *"...en quien tenemos libertad y acceso"* a este propósito eterno que llevó a cabo en Cristo Jesús, *"...con confianza por medio de la fe"*. Tenemos acceso a esta obra terminada por medio de la fe.

Romanos 5:1-2 dice, *"Por tanto, habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por medio de quien también hemos obtenido acceso por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios"*. Estamos firmes en algo terminado, la gracia, pero tenemos acceso, podemos experimentarla y poseerla por medio de la fe.

¿Qué es "lo que no se ve"? ¿Cuáles son las cosas que no se ven? Otra vez, no se trata de nuestras ideas acerca de las cosas invisibles. La Biblia habla de las cosas invisibles, de las cosas que no se ven. Primero que nada, todo fue hecho en la creación natural y en el pacto con Israel, según el patrón de las cosas invisibles. Es decir, Dios mostró que las cosas visibles hablaban, testificaban de las cosas invisibles.

Entonces Pablo cita Isaías en 1 Corintios 2:9 donde dice: "Sino como está escrito: 'cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han entrado al corazón del hombre, son las cosas que Dios ha preparado para los que lo aman'. Pero Dios nos las reveló por medio del Espíritu".

Juan 20:29 dice, "Jesús le dijo: ¿Porque Me has visto has creído? Dichosos los que no vieron, y sin embargo creyeron".

Hebreos 11:27 dice, "...como viendo al Invisible".

2 Corintios 4:17-18 dice, "Pues esta aflicción leve y pasajera nos produce un eterno peso de gloria que sobrepasa toda comparación, al no poner nuestra vista en las cosas que se ven, sino en las que no se ven. Porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas".

¿Cómo miramos las cosas que no se ven? La respuesta NO es por medio de las creencias.

POR MEDIO DE LA FE. Por medio de la fe es como la sustancia, la realidad, la esencia de las cosas que no se ven llega a ser una realidad en nuestra alma. La prueba de la realidad de lo que no se puede ver, es algo que obra en mi alma.